

*Mensajes
de Vida*

Mensajes de Vida

A todos las almas de buena voluntad

28 de enero de 1985

Hermanos todos muy amados en Cristo, nuestro Señor:

No puedo dejar de comunicarles, en esta “hora” que vivimos, las palabras recibidas del Señor, para que cada uno vaya tomando conciencia del “momento” que nos ha tocado vivir, y realice, conscientemente, su elección: Dios o las criaturas; lo Divino o lo humano; el Ser o el “yo”.

Hace más de veinte años que vengo esperando este momento del Señor para transmitir a todas las almas de buena voluntad los “Mensajes” recibidos, en los cuales se nos ha anunciado lo que ahora estamos viviendo y se nos da la luz para realizar nuestra elección definitiva.

Ante los acontecimientos que estamos presenciando tengamos siempre en cuenta que no debemos juzgar a ninguna persona, sino más bien denunciar todo aquello que se nos presenta ante nuestra conciencia como negativo, rechazándolo como una parte de nosotros mismos con la cual no nos podemos identificar y que sometemos a la Justicia y Juicio de Dios.

Debido a preguntas surgidas en relación a algunos puntos de los Mensajes les he añadido notas con el fin de aclarar o dar a conocer de manera más explícita lo que comprendí en el momento de recibirlos. Cuando se recibe un mensaje directo se recibe la intuición, se comprende el sentido más profundo de la Palabra intuita, pero muchas veces la palabra usada no expresa todo el

contenido de lo que se quiere comunicar. Por ejemplo, cuando en los Mensajes se habla del “corazón”, todo el mundo sabe que éste no tiene ninguna relación con lo físico, sino que es un símbolo que expresa amor, afecto, etc., pero esto mismo cada uno lo entenderá de acuerdo a las experiencias que haya tenido en su vida, y aunque estas experiencias sean muy profundas siempre se quedará en un nivel humano, pues si la persona no ha tenido la misma intuición de lo Divino no comprenderá la realidad que se ha intuido en el Mensaje. Es por esto que la Palabra divina recibida por intuición no se agota jamás en su contenido y siempre, en cada tiempo y cada circunstancia, nos dirá algo nuevo. Así, pues, las notas tienen el mismo valor del Mensaje.

Que nuestro Señor Jesucristo y nuestra madre en el espíritu, la Virgen María, modelos de vida para cada uno de nosotros, vidas de negación propia e identificación con la Voluntad Divina, junto con todas las almas que han hecho vida la negación propia para identificarse con lo Divino, nos asistan en nuestro “peregrinar” para que podamos permanecer fieles hasta el fin.

La esclava del Señor